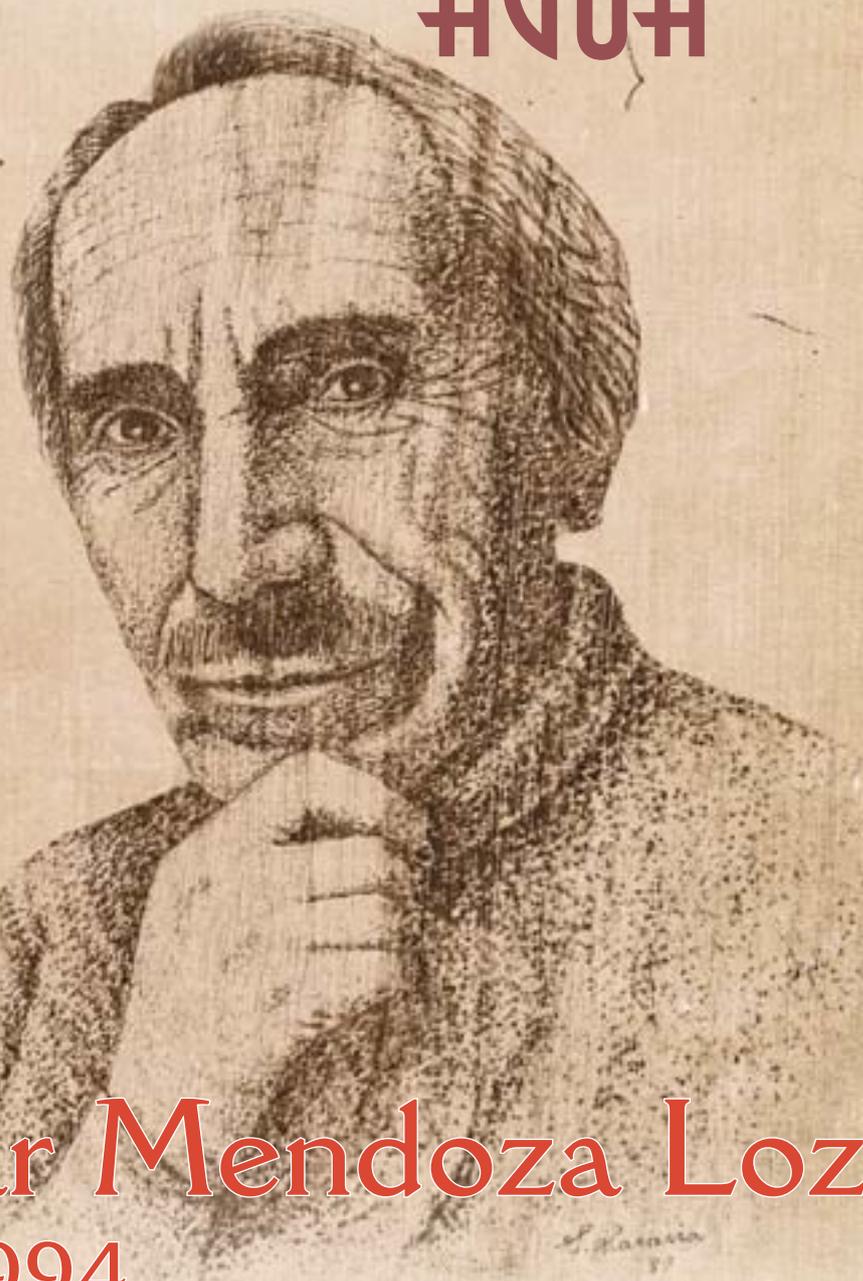


FUNDACIÓN CULTURAL DEL BANCO CENTRAL DE BOLIVIA
Año 2 | Número 6 | mayo - junio 2014 | Bs. 20

Revista cultural

PIEDRA de AGUA



Dossier

Gunnar Mendoza Loza 1914 - 1994

Octavio Paz
Hombre en su siglo

Imágenes para la historia
Noah Friedman-Rudovsky

El cortometraje en Bolivia

Escritores Iberoamericanos en Cochabamba

Banco Central de Bolivia

Marcelo Zabalaga Estrada
PRESIDENTE a.i.

Abraham Pérez Alandía
VICEPRESIDENTE

Reynaldo Yujra Segales
DIRECTOR

Ronald Polo Rivero
DIRECTOR

Sergio Velarde Vera
DIRECTOR

Alvaro Rodríguez Rojas
DIRECTOR

Wilma Pérez Paputsachis
GERENTE GENERAL a.i.

Fundación Cultural del Banco Central de Bolivia

Roberto Borda Montero
PRESIDENTE

Homero Carvalho Oliva
VICEPRESIDENTE

Oscar Vega Camacho
CONSEJERO

Ramón Rocha Monroy
CONSEJERO

Orlando Pozo Tapia
CONSEJERO

Cergio Prudencio Bilbao
CONSEJERO

Daniela Guzmán Vargas
SECRETARIA EJECUTIVA

Centros Culturales

Juan Carlos Fernández
DIRECTOR DEL ARCHIVO Y BIBLIOTECA NACIONALES DE BOLIVIA

Mario Linares Urioste
DIRECTOR DE LA CASA DE LA LIBERTAD

Rubén Julio Ruiz Ortiz
DIRECTOR DE LA CASA NACIONAL DE MONEDA

Elvira Espejo Ayca
DIRECTORA DEL MUSEO NACIONAL DE ETNOGRAFÍA Y FOLKLORE

Edgar Arandía Quiroga
DIRECTOR DEL MUSEO NACIONAL DE ARTE

Silvana Vásquez Valdivia
DIRECTORA DEL CENTRO DE LA CULTURAL PLURINACIONAL

Centros Culturales
Fundación Cultural del Banco Central de Bolivia

Casa Nacional de Moneda
| Potosí
Calle Ayacucho s/n
Telf. 591-2-6222777
www.casanacionaldemoneda.org.bo

Archivo y Biblioteca
Nacionales de Bolivia
| Sucre
Calle Dalence N° 4
Telf. 591-4-6451481
abnb@entelnet.bo

Casa de la Libertad
| Sucre
Plaza 25 de mayo N° 11
Telf. 591-4-6454200
www.casadelalibertad.org.bo

Centro de la Cultura Plurinacional
| Santa Cruz
Calle René Moreno N° 369
Telf. 591-3-3356941
santacruz@culturabcb.org.bo

Museo Nacional de Etnografía y Folklore
| La Paz
Calle Ingavi N° 916
Telf. 591-2-2408640
www.musef.org.bo

Museo Nacional de Etnografía y Folklore
Regional Sucre
| Sucre
Calle España N° 74
Telf. 591-4-6455293
www.musef.org.bo

Museo Nacional de Arte
| La Paz
Calle Comercio y Socabaya N° 11
Telf. 591-2-2408600
www.mna.org.bo

Piedra de agua

Editor General: Benjamín Chávez

Comisión Editorial: Homero Carvalho Oliva, Oscar Vega Camacho, Ramón Rocha Monroy.

Diseño y diagramación: Ricardo Flores

Fotografía: David Illanes

Colaboraciones fotográficas: ABNB, Noah Friedman-Rudovsky, Cinenemas cine, Centro pedagógico y cultural Simón I. Patiño.

Portada: Pirograbado S. Saravia | 1987

Ventas & suscripción: Calle Ingavi #1005. Telf/fax: 2408951 – 2408981 | E mail: fundacion@culturalbcb.org.bo

Impresión: Quality S.R.L.

D.L.: 4-3-41-13 P.O.

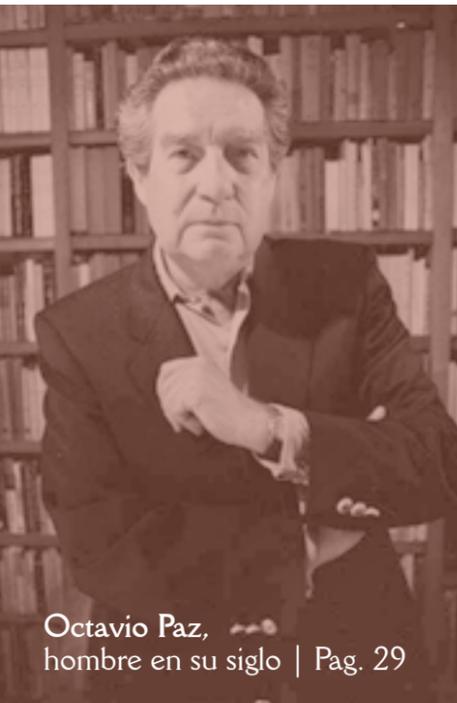
Piedra de agua no necesariamente comparte las opiniones de sus colaboradores, ni mantiene correspondencia sobre colaboraciones no solicitadas.

PIEDRA de AGUA

Revista bimensual de la Fundación Cultural del Banco Central de Bolivia
Año 2 | número 6 | La Paz, Bolivia
mayo y junio de 2014



Fundación Cultural del Banco Central de Bolivia
Calle Ingavi #1005. Telf/fax: 2408951 – 2408981
Casilla postal: 12164
E mail: fundacion@culturalbcb.org.bo
Web: www.fundacioncultural.org.bo



Octavio Paz,
hombre en su siglo | Pag. 29



Escritores Iberoamericanos
en Cochabamba
| Pag. 52



Imágenes para la
historia | Pag. 40

Dossier

Perfil Gunnar Mendoza Loza	6
Gunnar Mendoza, un Maestro en casa. Recordando sus enseñanzas	12
Memoria íntima: Tío Gunnar, el guardián de los libros	16
Jaime Mendoza. Resumen biográfico	20
Muerte de Jaime Mendoza	28
<hr/>	
El cortometraje en Bolivia	46
Mary Carmen Molina: tres respuestas acerca del cortometraje en Bolivia	50
Mirar, oír, leer	56

Don Gunnar Mendoza Loza, una de las personalidades más destacadas dentro del ámbito cultural boliviano, tanto por su dedicada labor historiográfica —a él debemos el conocimiento de al menos dos obras capitales como *La Historia de la Villa Imperial de Potosí* y el *Diario del Tambor Vargas*—, como por su esmerado trabajo por espacio de medio siglo a la cabeza del Archivo y Biblioteca Nacionales de Bolivia, institución a la que supo inscribirle su impronta indeleble, el dossier de la presente entrega de *Piedra de agua* está dedicado a él, habida cuenta de que en el presente año, recordamos el centenario de su nacimiento, y los veinte de su fallecimiento.

Una semblanza biográfica, un par de evocaciones escritas por personas que lo conocieron y lo trataron en vida, como son su colega de trabajo y su sobrino nieto, y un texto del propio Gunnar Mendoza en el que nos refiere, amena y documentadamente, fiel a su pulcro estilo, la vida de su señor padre, el insigne escritor Jaime Mendoza —todo ello con abundante material gráfico—, son los documentos que integran el mencionado dossier.

Luego, en la sección de literatura, conmemorando otro importantísimo centenario, el crítico Rubén Vargas nos regala un preclaro texto sobre la vida y obra del Premio Nobel mexicano Octavio Paz (1914 - 1998).

Las artes visuales están presentes en este número de la revista gracias a un paseo guiado por Homero Carvalho, a través de la exposición de fotografías de Noah Friedman-Rudovsky, exposición que el Museo Nacional de Arte mostró entre los meses de mayo y junio.

El Cuarto Encuentro de Cine en Bolivia y el Octavo Encuentro de Escritores Iberoamericanos, el primero realizado en La Paz y el otro en Cochabamba, ocupan las secciones dedicadas al cine y a la gestión cultural respectivamente, mostrándonos la vitalidad de esos importantes eventos, como un espacio de reflexión y actualización.

Invitamos a lectores y lectoras de *Piedra de agua* a disfrutar de todo este material que, en sus páginas finales, incluye reseñas de publicaciones e información de exposiciones viajeras en el Muro.

Editorial

Jaime Mendoza

Resumen biográfico

Gunnar Mendoza Loza

Tomados de sus *Obras Completas* (Sucre, ABNB, 2005), con el propósito de ofrecer al lector una muestra de la prosa de Gunnar Mendoza, reproducimos aquí dos textos de extensión muy diferente, en los que el autor se refiere a su padre. El primero evoca la vida del ilustre médico y escritor chuquisaqueño (1874 - 1939) autor de obras tan celebradas en su tiempo como *Páginas bárbaras* y *En las tierras del Potosí*. El segundo, mucho más breve, narra los incidentes de su deceso.

Nació en Sucre (julio 25, 1874): Sus padres: José María Mendoza, abogado y terrateniente, de familia sucrense, y Gabina González de Mendoza, de una familia de terratenientes establecida en la región provincial de Poroma, departamento de Chuquisaca.

La primera infancia de Mendoza transcurre en gran parte en la hacienda familiar de Yanani cerca a dicho pueblo. Esto influye decisivamente en la fijación de su natural temperamento: de allí arrancan su amor a la naturaleza, su sentido de lo telúrico, su comprensión de los seres humildes como el indio. En este periodo su instrucción es puramente familiar. En Yanani sus antecesores habían acumulado una apreciable biblioteca donde Mendoza, niño, encamina sus tempranas preferencias literarias: Espronceda, Zorrilla, Bécquer, Núñez de Arce; Wálder Scott, Byron; Lamartine, Víctor Hugo.

A los nueve años ingresa en el colegio de San Cristóbal (Sucre), donde lleva a cabo sus estudios secundarios. Allí funda un periódico manuscrito y empieza a escribir poesía.

Constreñido, por la limitación de los estudios universitarios de entonces, a optar entre la abogacía, la medicina y el sacerdocio, ingresa en la Facultad de Medicina, Sucre. Por entonces su casa está quebrantada, afectiva y económicamente. Cuenta Mendoza: “Grandes infortunios habían caído sobre mi hogar. Mis padres se divorciaban. Mi numerosa familia pasaba rápidamente de la holgura a la pobreza. Yo necesitaba trabajar, pero no lo hacía: era vano, indisciplinado y perezoso”.

Mientras estudia medicina no deja de cultivar asiduamente la poesía (de aquel tiempo es su poema laureado en 1927 “El cabo de



Jaime Mendoza González

la vela”, la prosa (escribe sus primeras novelas: *Una historia clínica*, *El lago enigmático*), la composición musical (se conserva un álbum de canciones), el piano, el violín, la guitarra; se inicia, en fin, en el ensayo médico: *El cerebro* y *El factor moral en las enfermedades*, inéditos.

En 1901 recibe su título de médico leyendo una tesis sobre *La tuberculosis en Sucre*. Prosigue Mendoza: “Mi hogar estaba en ruinas”, “y rudas obligaciones pesaban sobre él. Mi madre sola, a cargo de sus otros siete hijos. Yo tenía que trazarme, pues, nuevas normas, disciplinarme, trabajar”.

Recién recibido de médico, sus servicios son contratados por una compañía minera en el gran emporio estañífero de Llagua. Sigue escribiendo poesía y prosa. Son de entonces sus

poemas “El chuilpa”, “Cantos montañeses”, “Cantos de piedra”, inéditos. “Todo esto permanecía ignorado”, continúa, “A mí me importaba pasar entre la gente como simple médico. También en Sucre me había cuidado de revelar mis veleidades poéticas. Apenas si tal cual amigo muy íntimo se percataba de mis flaquezas y hasta me daba alas”. Por entonces bosqueja su futura novela *En las tierras del Potosí*.

En 1902 su madre muere asesinada por los indios de Yanani, Mendoza, preso de tremenda crisis afectiva, se incorpora a un contingente militar con destino a la guerra con el Brasil (1903-1905). Allí en el Acre, oficia de médico de soldados y de siringueros (trabajadores de la goma). Como escritor, recoge el material para su nove-

la *Páginas bárbaras*, donde retrata el paisaje y la gente de aquellas regiones, así como para su poema *El toque de silencio*, y envía a la prensa de La Paz correspondencias sobre temas médicos, como *Proyecto de organización de milicias coloniales en el Noroeste* y *La sanidad en el Territorio de Colonias*. Escribe también sobre geografía regional, política internacional, costumbres, etc., páginas inéditas.

En 1905 retorna a Llagua. “No había olvidado las tierras y gentes entre las cuales inicié mi carrera”, cuenta, “Apenas libre después de la expedición al Acre y cuando bien pude escoger otras mejores situaciones que se me ofrecían, preferí regresar modestamente a Llagua, a seguir trabajando entre seres anónimos y ‘desheredados’”.

Con el predicamento que su condición de médico le da ante las autoridades industriales y políticas de aquellos minerales, inicia una esforzada labor de promoción social, que se prolonga por diez años, hasta su restitución a Sucre en 1915. En este lapso, interrumpido por tres viajes al extranjero hechos con fines de estudio (a Chile en 1907, y a Francia, Alemania e Inglaterra en 1911 y 1913), íntimamente compenetrado del drama espiritual y material del minero, da de sí cuanto puede para aliviarlo.

En Uncia y Llagua -dice- fundé o suscité la fundación de los primeros hospitales y las primeras escuelas, las primeras sociedades mutuales de trabajadores, de beneficencia y de deporte, que, con sus sanos entrenamientos, arrebataban a los obreros a las garras del vicio. Y aun cuando no era conocido aún en el mundo de las letras, ya en

1906 comencé a escribir artículos periodísticos en defensa y previsión social.

En Santiago de Chile hube de librar una verdadera batalla en el seno del Directorio de la Compañía Estañífera de Llallagua (1907) para la construcción del primer hospital que allí hubo. Con este motivo, el magnate Varela, movido por mis prédicas sobre la educación popular, ofreció de su peculio propio una asignación anual para escuelas, que, desgraciadamente la Junta Municipal de Uncía descuidó recoger. En La Salvadora, la rica mina de Simón I. Patiño, fui el promotor del primer hospital que allí se erigió, y, en sus inicios, lo hice funcionar con limosnas. Propuse, asimismo, la creación de otro hospital en el pueblo de Uncía, el cual quedó en cimientos por falta de ayuda material. Fundé allí mismo la Sociedad de Socorros Mutuos Bolívar, y la de Tiro al Blanco; instituí la Olla del Pobre; inicié campañas contra el alcoholismo encabezando personalmente la persecución del contrabando; promoví el establecimiento de centros de protección para desvalidos, mujeres y niños; hice que se adoptaran disposiciones restrictivas del trabajo de menores: fundé brigadas de boy scouts.

Como escritor, en 1911 edifica de un solo golpe su prestigio literario con su novela *En las tierras del Potosí*, publicada en 1911, intenso cuadro de la vida de los seres desheredados en las regiones mineras, que movió a Rubén Darío a llamar a Mendoza “un nuevo y distinto Gorki”. Pero antes aún, 1907, en el periódico *La Industria* de Sucre, Mendoza había publicado ya,



Foto: MVB

Mendoza, ilustre médico y escritor (1874-1939)

en forma de folletín, su novela breve *Los estudiantes*, que pinta el ambiente universitario de la capital del Alto Perú, La Plata, hoy Sucre, en los últimos días de la colonia. A este periodo corresponden también cuadros de costumbres y cuentos de sentido realista que bajo el epígrafe general de *Bocetos provincianos* publica en diversos diarios de La Paz; uno de ellos es el cuento “La justicia”, que reproduce el N° 24 de *Universidad de San Francisco Xavier*, Sucre.

Restablecida su residencia en Sucre, Mendoza ingresa como profesor de la Facultad de Medicina en las cátedras de Patología interna y de Pedia-

tría (1916-1920). Posteriormente pasa a las de Psiquiatría y Medicina legal (1924-1929). Fruto de esta labor son sus trabajos “Lecciones de patología general” (inédito), “Lecciones de Medicina legal” (publicado en *Archivos bolivianos de medicina*, Sucre, N° 2, 1946), y “Estudios Psiquiátricos”, fragmentariamente publicados en *la Revista del Instituto Médico Sucre*: “La demencia precoz”, junio 1924, N° 42; “Los manicomios en Bolivia”, marzo 1925, N° 43; “La epilepsia. Conferencia de vulgarización científica”, octubre 1926, N° 46 “La heredosifilis en Bolivia”, mayo-junio 1928, N° 50; “La sífilis y la locura”,

julio-diciembre 1929, N° 54; “La hipófisis”, junio 1937, N° 64; “Temas de vulgarización psiquiátrica (Sobre un caso de esquizofrenia)”, diciembre 1937, N° 66; “La esquizofrenia”, agosto 1938, N° 68. Su inclinación a estos estudios le había hecho ya publicar en 1908, en la misma revista (N° 20), un trabajo sobre “La degeneración”. Sus trabajos psiquiátricos llevaron necesariamente a los dominios de la psicología misma, tema sobre el cual publicó su ensayo *El trípode psíquico* (1930).

En este mismo periodo aborda otros aspectos de la ciencia médica, registrados también en *la Revista del Instituto Médico Sucre*: “La vacunación antivariolosa en Bolivia”, “La tuberculosis en Bolivia”, “Meteorología boliviana”, “Nuestra luz”, “Enfermedades en nuestro medio escolar”, etc., etc.

Tampoco ceja en su obra de solidaridad social. “Invitado en 1916 a dar una conferencia en la Universidad Femenina”, relata:

...llevé allí el tema de los niños desvalidos. Pinté los lastimosos cuadros de infantes semidesnudos, hambrientos, que había visto en mis repetidas travesías por el territorio boliviano; planteé la tesis de que en muchos casos hay que defender a los niños contra sus propios padres en tales medios; hablé de la necesidad de que los legisladores dicten disposiciones protectoras para el niño antes aún que nazca; reclamé la intervención de la iniciativa particular para organizar ligas defensivas de la niñez en Sucre. Esta conferencia suscitó un entusiasmo pasajero, que se extinguió por falta de perseverancia y colaboración entre los elementos que más debían y podían hacer. Después, ya solo busqué siquiera una manera parcial de favorecer a los niños del pueblo, y con mis propios recursos y los de un grupo de amigos, fundé en el hospital de Santa Bárbara, una sala de niños, la primera en su clase que en Sucre se creaba.

Esta conferencia está publicada en el diario *La Mañana*, de Sucre bajo el título “Por los niños” (N° 2855-2864, Sucre, 1916). A poco, en *la Revista del Instituto Médico Sucre*, insiste con su trabajo “Una indicación en favor de los hijos de las clases obreras”, en el que, luego de mostrar la lastimosa situación de los niños en las regiones mineras, recomienda el establecimiento de organizaciones similares a los Kinder Krippen alemanes. Pero Mendoza contempla el problema infantil no sólo en su faz médica sino también en la pedagógica. Son muestra de ello sus trabajos sobre “El scou-

tismo en Bolivia”, “La militarización escolar”, “El factor místico en la educación del niño”, inéditos, y principalmente, *El niño boliviano*, publicado desde 1928 en diversas fuentes, estudio psicopedagógico de los tres tipos socio-económicos del niño boliviano: indio, mestizo y blanco. Mendoza, en fin, es seguramente el único escritor boliviano que hizo del niño un tema permanente de creación literaria, como lo muestran, aparte de numerosos cuentos y composiciones poéticas, su poema “El huérfano” (1915) y su novela *Los héroes anónimos*, sobre un niño que hizo la campaña del Acre contra el Brasil (1928), así como sus canciones infantiles (música y letra, inéditas).

Los problemas obreros, como otro aspecto de la cuestión social, fueron también en este periodo motivo preferente de la preocupación de Mendoza. Entre su numerosa producción bibliográfica al respecto hay que mencionar sus conferencias “Por los obreros”, estudio, inédito, de los dos ejemplares típicos del proletariado boliviano, el minero y el siriguero; “El comunismo” y “Temas sociales bolivianos”, sobre los problemas emergentes de la crisis minera de 1928 y 1929 en Bolivia.

Otro intenso capítulo en la actividad intelectual de Mendoza es el periodismo. De 1912 hasta su muerte, no cesa prácticamente de exponer sus ideas en toda la prensa boliviana. A más de fundar en Sucre los periódicos *Nuevas Rutas* (1916) y *La República* (1917), colabora activamente en *La Mañana*, *La Capital*, *La Industria*, *La Prensa*, *La Tribuna*, *El País*, *El Tiempo*, etc., de la misma ciudad; en *El Norte*, *El*



Foto: ABNB

Jaime Mendoza junto a sus hijos Gunnar y Martha

Hombre Libre, *El Diario*, *La Razón*, *La República*, de La Paz; *La Patria*, de Oruro; *El Sur*, de Potosí. Es por el camino del periodismo que Mendoza entra de lleno en el problema de la “integración territorial” de Bolivia, o sea la coordinación de las diversas zonas geográficas del país apartadas unas de otras. En esta cuestión sus conclusiones son quizá lo más rico de contenido porvenirista que su esfuerzo ofreció a la patria. En su periódico *Nuevas Rutas*, lanzó la consigna de “dar las espaldas al Pacífico” para emprender la obra de conexión con los territorios del oriente como un paso previo para la edificación de la unidad boliviana que traerá como resultado su fortalecimiento interior, sobre la base del cual podrá, llegado el caso, encararse la solución del enclaustramiento mediterráneo del país.

Rebasando la actividad periodística, el tema está desde entonces presente en toda la obra publicitaria de Mendoza: histórica, geográfica, sociológica y hasta literaria.

Mendoza se hace presente en la historiografía boliviana con su estudio *La Universidad de Charcas y la idea revolucionaria*, sobre la influencia del pensamiento universitario de La Plata, hoy Sucre, en la revolución emancipadora americana (1924). Posteriormente publica *La creación de una nacionalidad*, estudio de los antecedentes sociológicos de la emergencia de Bolivia como república independiente (1925); *Ayacucho y el Alto Perú* (1926), *Figuras del pasado: Biografía de Gregorio Pacheco* (1926), “La muerte de Ballivián”, “Melgarejo”, “Vida y muerte del gran mariscal de Ayacucho” (1926-1929), etc., etc.

En su afán de penetrar en el problema boliviano, Mendoza debía ir por fuerza, junto a la rebusca del pasado, a la consideración del substrato telúrico de la nacionalidad. De ahí nace su estudio *El factor Geográfico en la nacionalidad Boliviana* (1925), obra clave para la explicación de su doctrina boliviana, donde se plantean nuestros problemas nacionales e internacionales básicos: el del Pacífico y el del Atlántico. El primero había de estudiarlo concienzudamente luego en el libro *El Mar del Sur* (1927), y el segundo en *La Ruta Atlántica* (1928), además de una profusión de artículos correlativos en periódicos y revistas.

En este último aspecto, y previendo la posibilidad de una guerra entre Bolivia y Paraguay, desde 1926 (“La cuestión con el Paraguay”, conferencia pronunciada con los auspicios del Presidente Hernando Siles en La Paz), aconseja, como fórmula de solución, una división transaccional del territorio del Chaco entre ambos países.

El Factor Geográfico en la Nacionalidad Boliviana, *El Mar del Sur* y *La Ruta Atlántica* complementados después de diez años por *El Macizo Boliviano* (1935), constituyen la exposición sistemática y completa de la doctrina de la “reintegración territorial” preconizada por Mendoza para Bolivia.

En el campo literario, a su primera novela, *En las Tierras del Potosí* (1911), había seguido *Páginas bárbaras* (1918), sobre la vida en las remotas comarcas del Noroeste de Bolivia, en el bosque amazónico, donde se explotaba la goma. Estos dos libros son de los primeros en la

literatura social del Continente. Luego vienen *Memorias de un estudiante* (1918), cuyos productos fueron cedidos para la edificación de un manicomio en Sucre; *Los malos pensamientos* retrato de la vida citadina en Bolivia; *El desertor*, sobre un episodio de la guerra del Pacífico en 1879 (1926); *Los héroes anónimos* (1928). En cuanto a la poesía, desde 1915 publica sus poemas “Tihuanacu”, “Poema rojo”, “El huérfano”, “El toque del silencio”, “Oruro”, “El cabo de la vela”, “Bolívar en el Potosí”.

Este periodo de la vida de Mendoza cierra con un confinamiento que el gobierno de Siles le impuso en las malsanas regiones de Quiabaya (departamento de La Paz), en represalia por las campañas sociales del escritor y sus críticas sobre aspectos de la obra vial del gobierno de dicho mandatario. En su confinamiento, Mendoza recoge materiales para su libro *Notas de un desterrado*, sobre la geografía, la vialidad, las costumbres y la tipología de los Yungas de La Paz, publicado fragmentariamente en periódicos de La Paz y Sucre.

La caída del régimen de Siles en 1930 hace que Mendoza reanude su labor en dos nuevos escenarios. Promulgada la ley de autonomía Universitaria se le designa, a pedido de los estudiantes, Rector de la Universidad Central de Bolivia. Comienza a organizar el régimen autónomo, pero antes de coronar su obra tiene que interrumpirla. Los universitarios de Sucre proponen su candidatura como senador por el departamento de Chuquisaca en las elecciones nacionales de 1930. Contra el cohecho, la falsificación de votos y el robo de ánforas electorales, su pres-

tigio de pensador y escritor le vale, en lucha desigual, la elección. Concorre a las legislaturas de 1931 a 1936, año en que el régimen constitucional es quebrantado por un golpe militar.

En el parlamento, Mendoza trata de llevar a la práctica las ideas que había expuesto como escritor en diversos problemas bolivianos especialmente el de la “reintegración territorial”, el social, el infantil, el sanitario.

En 1932 estalla la guerra con Paraguay. En pocos días Bolivia es arrasada por la ola belicista. Sólo una voz vibra discordante en medio del coro guerrero: la de Mendoza. Como mentor estudiantil, como periodista, como historiador, como parlamentario, desde la iniciación de las hostilidades y en cuanto coyuntura se presenta con promesas de eficacia, Mendoza reclama una solución transaccional del conflicto. Pero el pacifismo de Mendoza no era ñoño ni derrotista. Sabía, sencillamente, que Bolivia no estaba preparada para la guerra y que, por consiguiente, ésta le traería más desastres que ventajas. “Bolivia - clamaba Mendoza en el Parlamento y en la prensa- empieza por carecer de lo más esencial en una guerra: vías de comunicación rápidas y seguras para hacerse presente en el campo de operaciones”. Y -curiosa ironía-, la divisa de “ir a pisar fuerte en el Chaco”, que él había propuesto con un sentido constructivo (“con la picota y el riel”) hacía más de un lustro, ahora, atribuida al hombre que había sido el apóstol de aquella guerra -Salamanca- era cantada por miles de voces como un grito de destrucción.

Mendoza, por lo demás, marchó a la guerra. Tenía a la

sazón 58 años; su cuerpo era todavía ágil y todavía se mostraba erguido, pero ya estaba maltrecho por más de un accidente del trabajo como no podía menos de ser en tan grande y constante trabajador. Con todo, él era médico y entendía que, como tal, “se debía en primer lugar a la humanidad”. Mendoza fue en el Chaco Director de los hospitales militares de Machareti y Charagua. En misión de estudio hizo, además, recorridos en dirección a Ballivián por el Sur e Ingavi por el oriente. Fruto de su permanencia en aquellas regiones son sus estudios sanitarios sobre “Las micosis”, “La fiebre amarilla”; geográficos como “Charagua”, “El Parapeti”, “El imanes”, “Las ruinas de Ihuirapucuti”; y, por último, un libro de memorias, inédito. Para los periódicos de Sucre, Oruro y La Paz escribe en todo este tiempo crónicas de viaje, artículos sobre caminos, cuadros bélicos, cuestiones políticas. En el terreno bibliográfico enriquece su ya nutrida contribución con dos nuevos libros: *La Tesis Andinista, Bolivia-Paraguay* (1933) y *La tragedia del Chaco* (1933) ambas obras histórico-geográficas.

Concluida la guerra, y luego de su concurrencia a la legislatura de 1935, Mendoza permanece en Sucre, entregado del todo a su labor de escritor. Todavía en 1937, grupos de estudiantes y obreros quieren señalarlo como candidato a la presidencia de Bolivia. Por esos mismos días pronuncia, para los estudiantes de Sucre, una memorable conferencia sobre “La cuestión social en Bolivia” que resume las ideas que sustentara sobre esta grave cuestión a lo largo de su vida.



Foto: ABNB

Jaime Mendoza (de traje claro con bastón en la escalinata) | Sucre

Tampoco descuida la novela y la poesía. En 1936 sale a luz su novela de ambiente altiplánico *El lago enigmático* y en 1938 una recopilación de poesías, *Voces de antaño*.

Y así habrían de proseguir otros libros y otras iniciativas, ya iniciados o proyectados. Pero no fue más. Mendoza cayó enfermo en noviembre de 1938, enfermedad que, complicándose gravemente, determinó su muerte el 26 de enero de 1939. Pocos días antes había dictado las últimas líneas de su ensayo sobre *La hipocondría*, como relator oficial del tema, en representación de Bolivia, para las Jornadas Neuropsiquiátricas Panamericanas de Lima.

En resumen:

La premisa en que se asienta fundamentalmente la obra de Mendoza es su compenetración directa con los elementos físicos y sociales constitutivos de la realidad boliviana. En un fondo rústico familiar convive desde la infancia con los problemas del campo. Desde su juventud conoce el ambiente minero como médico en los centros estañíferos de Uncía y Lllallagua. Prueba también la vida de la amazonía boliviana entre soldados, barraqueros y trabajadores. Frecuentemente oficia como médico en villorrios provinciales. Viaja incansablemente por todos los caminos de la patria. Esta compenetración, junto a tendencias espirituales innatas, confiere a su

trayectoria un sentido elevado de humanismo y de bolivianidad.

Así lo vemos como hombre de acción, fundando hospitales, escuelas, centros de mutualismo, instituciones de bienestar físico y espiritual, servicios de protección a la infancia; o urgiendo hace ya un tercio de siglo a encarar previsoramente sobre un plano de noble y a la vez eficaz coordinación, las cuestiones sociales que han acabado por hacer crisis dramática; o promoviendo una vasta y prolongada lucha por una red vial en el país como paso decisivo para la consolidación nacional; o desafiando el encono de sus compatriotas arrebatados por el furor bélico, como cuando levantó su voz tanto de idealista cuanto por el conocimiento certero de los arduos problemas que un país impreparado no iba a poder salvar.

Y estos principios inspiran también su obra intelectual. Novelista, expresa el paisaje y el quehacer humano de las regiones constitutivas de Bolivia; poeta, revela los valores supremos de nuestro ser en la naturaleza, el hombre, la tradición; historiador, le inquieta no el afán vacuno del simple erudito sino el ansia urgente de explicación retrospectiva para nuestros problemas; geógrafo, se estrecha a la tierra, le inquiere, le arranca la fórmula que ilumina el porqué entrañable de la existencia misma de Bolivia; médico y hombre de ciencia médica va ante todo en pos de

la previsión y aborda las cuestiones sanitarias peculiares de su patria para comprender aún más extensa y profundamente el caso boliviano; sociólogo, vuelca su poder intuitivo, su experiencia y su amor en síntesis abarcadoras sobre la verdadera relación entre la tierra y la sociedad boliviana, concebidas como fuentes nutricias de la vida nacional; estadista, es el vigía que señala rumbos irrevocables para la orientación de los destinos patrios.

Como obedeciendo a un impulso de predestinación, Mendoza así cumple, en grado que quizá ningún otro pensador boliviano ha alcanzado, las etapas que lo llevan a entrar en el secreto de la tierra y la gente de Bolivia, para concluir exponiendo toda una doctrina de integración nacional cuyos temas fundamentales siguen en pie y mantendrán su vigencia, como incitación superior a las nuevas generaciones, por mucho tiempo todavía. ❖

Muerte de Jaime Mendoza

En 1938, vivíamos en una casa de alquiler de la calle Bolívar, entre San Alberto y Calvo, en Sucre. La tristeza invadió mi hogar al ver que la enfermedad de mi padre empeoraba día a día. Sus colegas médicos, catedráticos y alumnos de la Universidad de San Francisco Xavier le visitaban en fila en su lecho intentando curar su complicado mal. A visitarle acudieron también sus ex camaradas de las guerras del Acre y del Chaco, algunas familias amigas de Uncía que ya radicaban en Sucre. Era fines de 1938. La gravedad era más deplorable y su salud se iba marchitando. Fluían de su boca recuerdos y encargos. Recuerdos de antaño como el derrocamiento de Arce, la guerra Federal, las minas de Llallagua en manos de chilenos, sus juergas en hoteles y chicherías de Uncía junto a obreros y comerciantes sirios, eslavos, italianos, administradores de las empresas, y sus amigos de Colquechaca y Chayanta (Arratia, Beltrán, Salinas, Barrón, etc.) que habitaban Uncía por entonces. Y sus encargos sobre sus proyectos y escritos editados e inéditos.

Mi madre, señora Matilde Loza intentaba comunicarse con el pueblo de Chayanta, su

tierra natal (Provincia Bustillos-Potosí), para informar a sus familiares sobre el estado de mi padre. Pero, para su pesar, ellos habían resuelto mudarse al interior del país, como miles de familias lo habían hecho después de la “Masacre de Uncía” de 1923. Al igual que lo hizo mi familia.

Martha, Tula y Mina, mis hermanas, y yo consolábamos a mi madre de una y otra manera. Constantemente recordaba de las muchas veces que a mi padre le suplicaba que no andara en afanes políticos y que descansara. Pero el sedentarismo y el ocio a mi padre le fatigaban. Muchas veces padecía de males de los que nunca se había quejado, pero, esta vez, frente a la muerte su fortaleza declinaba inminente. Y junto a su lecho de muerte pasamos la Navidad y el Año Nuevo más triste de nuestra vida familiar.

Sus más íntimos compañeros, el papel y el lápiz, fueron los últimos en separarse de la piel de mi padre en su paso de la vida a la muerte. Pues así agónico aún escribía memorias y ensayos; y fue “La Hipochondría” que concluyó días antes a fenecer (tema del que fue responsable como relator en

representación oficial de Bolivia para las Jornadas Neuropsiquiátricas Panamericanas de Lima). También en poesía, que seguro como médico sabía de la gravedad de su mal, escribió “La Muerte”, de la que una de sus estrofas pidió que fuera su “Epitafio”:

Y tal es mi sola ambición,
Mi solo anhelo de gloria,
De vivir no en la memoria,
Pero sí en el corazón.

El 26 de enero de 1939 la ciudad de Sucre y todo el país se anoticiaron de la muerte de Jaime Mendoza, el escritor. La caravana fúnebre estaba compuesta por gentes sencillas y humildes junto a la alta sociedad y clase política de la época. En el Cementerio General, antes del entierro, se pronunciaron muchísimos discursos aliviando las obras de Mendoza en vida. El Representante del Parlamento Nacional al finalizar su discurso, prometió con énfasis que sería el H. Congreso Nacional de Bolivia el que se encargaría de erigirle una Tumba de piedra labrada como un digno Homenaje del País a uno de sus hijos más incansables en vida. Pero a la fecha esa “promesa” aún no se ha cumplido. ❖

Hombre en su siglo

Revista cultural

PIEDRA de AGUA

